

CHIQUILLOS

Suplemento infantil de **LAS NOTICIAS**

Año VII. — Núm. 412

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Barcelona, 13 de Septiembre de 1930

COSTUMBRES EXÓTICAS

El Año Nuevo en China

Los chinos no celebran el día de Año Nuevo, como nosotros, en fecha fija, porque para ellos es fiesta móvil, y unas veces cae en Enero, más a menudo en Febrero y muy rara vez a principios de Marzo, pero siempre es motivo de grandes y prolongados festejos. Cambianse regalos y felicitaciones entre amigos y vecinos, y el Gobierno publica en la "Gaceta de Pekín" una orden mandando cerrar las oficinas públicas.

Hacia el día veinte de la duodécima luna, se declaran cerrados durante cuatro semanas los despachos de los diversos departamentos oficiales, y los funcionarios reciben licencia por un mes. Durante este tiempo "todos los que están bajo los cielos", como dicen los chinos, se dedican a divertirse con arreglo a sus medios.

Antes de terminarse el año, se celebran determinados ritos domésticos, tales como el de barrer el hogar en honor del dios de la casa. La víspera del Año Nuevo, los individuos de la familia toman un baño fragante y se ponen sus mejores ropas para postrarse, a media noche, ante los cielos y Kotu. Después adoran a sus ídolos domésticos ante los altares brillantemente alumbrados, mientras que otros acuden a los templos a rezar.

Las ceremonias religiosas continúan hasta el amanecer, entre nubes de incienso y de humo de papeillos dorados y plateados.

Al romper el día comienza el cambio de visitas y la decoración de las casas consistentemente principalmente en inscripciones como éstas: "Quiera el cielo que yo sea tan sabio, que lleve en mi memoria la substancia de tres millones de volúmenes". "Para ser feliz debo ser justo", etc. Estas inscripciones escritas, naturalmente, en caracteres chinos, y por lo tanto formando tiras verticales, se cuelgan a los lados de la puerta, en las paredes de las habitaciones y, a veces, en altos postes clavados en la calle.

Cada día de Año Nuevo se mudan estas inscripciones escribiéndolas en papel de distinto color, y de acuerdo con ciertas reglas. Las familias que tienen que llorar el fallecimiento de algún pariente, emplean los colores blanco, azul, rojo pálido o escarlata, según el grado más o menos próximo del parentesco que los unía con el difunto. Las familias que no tienen

ningún luto, emplean el color carmesí oscuro.

Antes de proclamarse la República iban los funcionarios del Gobierno, muy tempranito, al templo imperial, si había alguno en la población, y se postraban dando nueve veces con la cabeza en un biombo amarillo, que se suponía representaba a su majestad el emperador.

En la decoración de las casas entran también, en gran cantidad, las flores, y los regalos se componen generalmente de te, sedas, comestibles y ramos.

Durante estos alegres días se gasta muchísimo dinero en fuegos artificiales, festejo que alcanza su punto culminante en la "Fiesta de los

faroles", que se celebra el día trece de la primera luna.

La fiesta es, indiscutiblemente, la más vistosa de todas, porque todas las casas, por humildes que sean, se iluminan con farolillos de infinitad de formas y tamaños. Lo mismo ricos que pobres economizan lo posible para reunir dinero en abundancia y comprar faroles elegantes, bonitos y grandes.

En los diez o doce días anteriores al Año Nuevo abundan bastante los robos, y hay quien dice que estas depredaciones se cometen por el ansia de saldar todas las deudas, pues es creencia general de los chinos que el empezar el año con deudas es de "mala sombra", como decimos por aquí, y los chinos entrampados no reparan en el peligro de empezar el año en la cárcel, con tal de comenarlo sin deber un céntimo.

Por esta misma causa es la época de comprar gangas, porque el deudor que no se atreve a robar vende lo que puede para reunir fondos.

Para la guerra y la caza

El impulso de la flecha

En los relatos de los primeros viajeros que trataron con los pieles-rojas se lee que aquellos indios aseguraban que tirando de cerca a un bisonte, la flecha le atravesaba de parte a parte, si no tocaba en hueso. Esto que al pronto parece una exageración, ha sido comprobado varias veces. En un esqueleto de ciervo se ha encontrado una costilla con la punta de una flecha clavada en ella.

La posición de la flecha revela la fuerza de penetración de estas armas primitivas y la perfección con que las construyen los pueblos que de ellas hacen uso. No hay que olvidar que durante largos siglos, la humanidad no empleó otra arma arrojadiza, ni en la guerra ni en la caza.

Perú tomó el nombre de un río pequeño, llamado Pirú.

Portugal tomó su nombre del puerto llamado Porto u Oporto, que era un centro importantísimo de comercio en tiempo de los romanos, los cuales le llamaban Portus Cale.

Rusia significa "tierra de vecinos".

Rusia significa "tierra de los remeros" y data del siglo XVII. Anteriormente se llamaba Moscovia, de Moscú, la capital. Los vikings, capitaneados por Rurik, se establecieron en la ciudad sagrada de Novgorod y se apoderaron gradualmente del Gobierno central. A estos marinos se les daba el nombre eslavico de Russi, y desde el tiempo de Rurik se empezó a llamar Rusia al país ocupado por ellos.

Escocia se supone que significa "tierra de los aborígenes".

Suiza tomó el nombre de uno de sus cantones principales. Schwyz, que a su vez lo tomó de su ciudad principal. Según una leyenda, el nombre se debe a que hubo en el lugar una colonia de suecos, pero esta hipótesis no está confirmada.

Uruguay es lo mismo que "tierra de la cola de ave", porque en el país hay una catarata llamada Salto Grande, que se asemeja a la cola de un ave.

Venezuela, como su nombre indica, es un diminutivo de Venecia, porque lo primero que encontraron sus descubridores fué un pueblo indígena construido sobre pilotes en medio de un lago, y les recordó la Venecia de Italia.

NOMENCLATURA GEOGRÁFICA

Los nombres de las naciones

El origen del nombre de América lo conocen hasta los chicos de la escuela, pero generalmente se ignora que los nombres de las naciones tienen también su significado.

Austria quiere decir "tierra oriental", y se llamó así porque caía al este de los dominios de Carlomagno.

Brasil significa "país rojo", y recibió este nombre por la madera tintórea que exporta, llamada brazza o palo brasil.

Supónese que Bretaña quiere decir "tierra de hombres pintados", porque los primitivos bretones se teñían la piel.

Canadá significa "tierra de las chozas", que los indios llaman "kanata".

Ceilan quiere decir "tierra de los leones".

Chile significa "el país frío", en lenguaje indio.

China significa, tal vez, "reino del centro".

Dinamarca quiere decir "selva de los daneses".

Egipto equivale, probablemente, a "tierra de los buitres", porque el buitre era el ave sagrada del dios Horus. Pero el nombre Egipto es de

origen griego. Los primitivos egipcios le llamaban la tierra Kem o "el país negro", por lo oscuro de su suelo.

Inglaterra quiere decir "tierra de los anglos". Anglo significa herbarero.

Francia significa "tierra de los francos" u hombres libres.

Supónese que el nombre de Alemania quiere decir "el país de los hombres de los montes". El nombre alemán Deutschland significa "la tierra del pueblo".

Guatemala es corrupción de un término indio, que significa "árbol podrido".

Haiti significa "tierra escabrosa"; Holanda, "el país de los bosques", e Irlanda "la tierra del remoto occidente", porque antiguamente era la tierra más occidental que se conocía.

Japón es nombre derivado del chino, y quiere decir "reino del Sol naciente". Los japoneses llaman a su país Nipón, que significa lo mismo.

Méjico o México significa "la tierra de Mexitli", que es el nombre del dios Azteca de la guerra.

Paraguay significa "tierra de las aves acuáticas".

EL TESORO DEL PIRATA



Durante los últimos días de permanencia de los piratas en la isla, antes de embarcarse rumbo a Charleston, Barbanegra puso a Pedro a dirigir la faena de hacer una gran puerta para cerrar el subterráneo donde se hallaba el tesoro, bajo el fuerte del pirata. Era una tarea de gran responsabilidad. En el sótano del fuerte comenzaron los piratas la obra: vaciaron en un molde de madera una gran masa de concreto, hecho de conchas de ostra, cal y guijarros; la atravesaron, antes de que se endureciera, con un barrote de hierro a manera de eje. Con el fuego ayudaron a endurecer pronto el concreto. Entre cincuenta hombres, bajo la dirección activa de Pedro, pusieron la puerta en su lugar, de manera que los dos extremos del eje metálico encajaron en dos huecos de las piezas del dintel y del umbral. Pedro sólo se encargó de fabricar las cerraduras y le mostró luego a Barbanegra la obra terminada. Con gran habilidad mecánica, encerrado en una cámara secreta del fuerte, Pedro fabricó dos llaves para la gran puerta y las ensayó cuidadosamente en la cerradura. Una de esas llaves abría las dos cerraduras de la puerta; la otra no trabajaba bien. La mejor era par él. Pedro sonrió satisfecho.

AVENTURAS AUTÉNTICAS

Treinta y tres días en un banco de hielo

En la pequeña aldea de Point Barrow (Alaska) reinaba gran actividad desde hacía varios meses. Todos estaban preparándose para la temporada de la pesca de la ballena, y desde la pasada Navidad no se hablaba de otra cosa. Porque la pesca de la ballena es la gran industria de las regiones árticas. Se practica de dos maneras. La pesca de orilla se efectúa, como su nombre indica, a lo largo de la orilla del banco de hielo que se extiende mar adentro hasta varias millas de distancia de la tierra. La pesca de altura la realizan los barcos que van al Ártico desde San Francisco y otros puertos.

La ballena es muy metódica en sus costumbres, y los balleneros las conocen perfectamente, aunque en lo relativo a estos cetáceos no hay quienes estén mejor enterados que los esquimales, para los cuales las ballenas son todo, desde la armazón de sus "iglus" hasta su alimento y su ropa.

El día 2 de Abril de 1908, mister Hadley, el ayudante del encargado de la estación ballenera de Barrow, mandó a los indígenas que se preparasen para ir al hielo. Las canoas, provisiones, armas y demás elementos necesarios fueron cargados en trineos tirados por perros, y la caravana se puso en marcha, notándose al poco tiempo que el hielo no tenía gran solidez, porque los vientos y las corrientes habían comenzado a debilitarlo, pero, no obstante, la jornada se terminó pronto y felizmente, y fué establecido el campamento cerca del mar libre. Al día siguiente, después de haber recorrido unas seis millas, se echó al agua la primera canoa con su tripulación y sus elementos. Las otras tres canoas se botaron sucesivamente a intervalos de una milla. Este relato se refiere especialmente a la última canoa, a la cual llamaremos la "Número 4". Su patrón, Juan Hadley, mandó establecer el campamento cerca de una ensenada formada por el hielo, uno de esos lugares que la ballena elige invariablemente para dormir al abrigo de los vientos y de las olas.

En el curso del día aumentó la fuerza del viento y del oleaje, que ya eran bastante fuertes por la mañana, y se estableció una estrecha vigilancia porque el banco de hielo podía desprenderse de la orilla y derivar mar adentro.

Hacia las cuatro de la tarde, Mr. Hadley descubrió una ballena dormitando en la pequeña bahía, e inmediatamente llamó a los indígenas y prepararon el cañón lanza arpones y el lanza-bombas. El arpón lleva un largo alambre con muchas bolsas de piel llenas de aire para que se conserve a flote, indicando el camino que sigue la ballena o el punto donde se ha sumergido. Las bolsas de aire llevan la marca del cazador para acreditar la propiedad del cetáceo cazado, si se extravía. Los tripulantes indígenas de la canoa estaban perfectamente adiestrados en su oficio, de modo que en menos que se tarda en decirlo fué disparado el arpón y la bomba, la cual reventó y mató a la ballena instantáneamente.

Esto era suficiente para llevar la alegría durante un mes a media docena de aldeas. Habría comida y baile cuando volvieran a tierra los indígenas, pero el patrón, el único hombre blanco de la canoa, no pensaba en la carne de la ballena, sino en los miles de libras de "barbas" o "ballenas" que el cetáceo tenía en la boca, y que él vendería a buen precio en el mercado de San Francisco. Inmediatamente mandó a un hombre a avisar a la canoa inmediata, y a las ocho de aquella misma tarde estaban sobre el hielo todas las "barbas" y el "nuck tuk" (carne de ballena), repartido equitativamente. Mientras tanto fué enviado un esquimal a tierra con una nota para Mr. Brower, encargado de la estación de Point Barrow, participándole la pesca efectuada y pidiéndole trineos para transportar las "barbas" y la carne, pero al cabo de muchas horas, a las cinco de la siguiente mañana, y con una terrible tempestad de nieve, regresó el mensajero con una noticia terrible. ¡No había podido llegar a tierra firme, porque se había desprendido un trozo del banco de hielo, precisamente el que ellos ocupaban, y derivaba mar adentro!

La situación era comprometida. Inmediatamente se mandó llamar a los individuos de los campamentos inmediatos para marchar al lado opuesto del banco de hielo, con el fin de cruzar el canal que lo separaba de tierra o esperar a que el banco tocara tierra. Las "barbas" fueron repartidas entre los esquimales para que las llevaran a cuevas, y las canoas fueron colocadas en los trineos, los cuales tenían que ser remolcados por los mismos pescadores, porque los perros los habían mandado a tierra después de establecer los campamentos. La marcha fué muy penosa, porque la superficie del hielo era muy desigual, y cuando llegaron al canal les fué imposible atravesarlo, porque estaba cubierto de hielo recién formado.

Por entonces llevaban ya una semana fuera del pueblo y empezaba a escasear el alimento. Por fortuna, pudieron matar dos focas, con lo que repusieron la falta de víveres y combustible, pero llegaron a acabarse y era difícil reponerlos, porque escaseaban las focas. Aunque iba desapareciendo el canal de agua que los separaba de tierra, el hielo que se formaba era demasiado endeble para soportar su peso, y como no podían usar los botes, constituía una barrera infranqueable.

Mientras tanto el banco de hielo iba derivando hacia el Sur, y el 4 de Mayo, aprovechando la limpieza del hielo, Hadley hizo varias observaciones que revelaron que se hallaban en las cercanías de Icy Cape, es decir, ya cien millas del poblado de donde habían salido!

El viento y las corrientes seguían llevándolos a razón de cinco millas por hora. El porvenir era espantoso. Habían acabado por completo la carne de foca, y cuando se lograba cazar alguna, que era muy de tarde en tarde, desaparecía inmediatamente en el estómago de los hambrientos esquimales.

Por entonces tuvieron la suerte de encontrar un oso. Los indígenas le hicieron fuego, pero le hirieron solamente, y lanzando un rugido que repitió el eco de millares de islas de hielo, la fiera se abalanzó hacia los hombres, con tal velocidad, que casi los alcanzaba cuando pudieron disparar de nuevo y matarla. Esto proporcionó alimento abundante para un par de días, porque en lo tocante a comer, los esquimales no entienden de hacer economías para el día de mañana.

Un día desapareció por completo el canal de agua, y confiando Hadley en que podrían llegar a tierra firme, empezó a hacer los preparativos. El avance se efectuó bien al principio, pero luego se hizo tan rugosa la superficie del hielo que tenían que ir abriéndose camino para avanzar. Después llegaron a una superficie de hielo delgado. El trineo la rompió y al tratar de sacarlo, se hundieron también los hombres, por lo cual se vieron precisados a retroceder en busca de superficie más resistente. Por otra parte, las corrientes que pasaban por debajo del banco de hielo producían cortaduras paralelas, que había que cruzar trabajosamente, unas veces con el agua hasta la cintura y otras completamente a nado.

Una noche mientras dormían extenuados los indígenas, Mr. Hadley diviso a lo lejos el reflejo de la costa helada. Si el viento era favorable, podrían llegar a ella. Después de estudiar la situación, Mr. Hadley despertó a los esquimales y les mandó abrir un agujero en el hielo para ver la dirección de la corriente, y vieron con desencanto que se estaban alejando de tierra a razón de dos millas por hora. Al día siguiente marcharon a la orilla del banco y botaron la canoa al encontrar el agua deshelada, haciendo rumbo en la dirección donde se había visto la costa, la cual hacía invisible entonces la niebla, pero cuando empezaron a divisarla de nuevo volvieron a encontrar una capa de hielo nuevo que empezó a rodearlos, y a costa de grandes esfuerzos pudieron desembarcar en otro banco de "hielo viejo" o "sólido", en el cual siguieron a la deriva durante dos terribles días, sin un bocado que comer y ataridos de frío. Al tercer día cazaron tres focas, y se las comieron crudas.

Más tarde hicieron otra intentona para llegar a tierra, pero también tuvieron que refugiarse en otro banco de hielo. Llevaban muchas horas sin comer. Uno de los esquimales cogió un saco de aire, de piel, de los que empleaban como flotadores para el hilo del arpón, lo cortó en tiras que previamente divididas en pequeños pedazos desaparecieron en las hambrientas fauces de los esquimales. El correoso alimento no podía masticarse, pero servía para llenar los vacíos estómagos. Más adelante, encontraron y mataron otro oso blanco, que estuvo a punto de acabar con la vida de mister Hadley, y finalmente, después de muchas penalidades, lograron poner los pies en tierra firme a sesenta millas de Icy Cape, después de haber vivido sobre los bancos de hielo, a merced de las corrientes, treinta y tres días.

CUANTO MAS PEQUENAS...

La fuerza de las hormigas

Una hormiga puede transportar un grano de cualquier cereal de un peso de diez veces mayor que ella, mientras que el hombre y el caballo sólo pueden cargar con un peso igual al de su cuerpo. Pero esto no quiere decir que la hormiga nos supera en fuerza. Si la hormiga creciese hasta alcanzar el doble de su tamaño primitivo, conservando su estructura geométrica e histológica, su volumen, y por lo tanto, el peso de su cuerpo aumentaría ocho veces. Aunque en este caso los músculos alcanzarían el doble de sus dimensiones primitivas, como el aumento de longitud no aumenta la fuerza, la cual es proporcional a su sección transversal, la hormiga sólo sería cuatro veces más forzada que en su tamaño ordinario. Dedúcese, pues, que si la hormiga fuese doble grande de lo que es, sería la mitad de forzada, puesto que no podría transportar más que cinco veces su propio peso.

Se ha calculado que si la hormiga alcanzase el tamaño del hombre, no podría transportar más que una centésima parte de su peso, en vez de diez veces su peso como con su tamaño corriente.

FRENTE A LA OBRA DESTRUICION DEL TIEMPO

La máquina que dura más

De todas las máquinas construidas por el hombre no hay ninguna que dure tanto tiempo como la del reloj. La vida del reloj es comparada con la de otras máquinas tan larga como la del hombre comparada con la del perro.

En Ruan (Francia) hay un gran reloj construido en 1389 y que todavía marcha muy bien. Descontando los breves espacios empleados en limpiarlo y en hacerle algunas reparaciones sin importancia, no se ha parado nunca en el espacio de más de cinco siglos.

Aunque no se trata de maquinaria, es curioso consignar que lo que más dura de todo lo que el hombre hace son los ornamentos. En los Museos hay broches y collares de más de cuarenta siglos de antigüedad. En lo tocante a duración, los monumentos ocupan el segundo lugar y las casas el tercero. La vida de los muebles es mucho más corta. Los cuadros duran más que los muebles, pues se conservan en buen estado algunos que datan de hace seiscientos años.

EL VUELO MISTERIOSO DEL PTERANODONTE

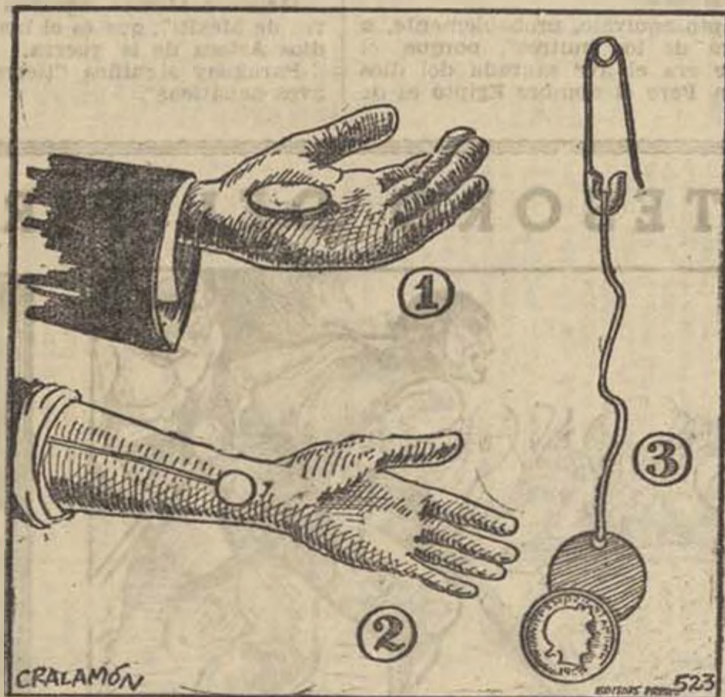
Un precursor de la aviación

Una de las cosas que más preocupan a los sabios que se dedican a estudiar los monstruos extinguidos comúnmente llamados antediluvianos, es cómo podrían volar los pteranodontes, pterodáctilos y demás reptiles alados de los tiempos secundarios y terciarios. En efecto, está demostrado, por el estudio anatómico de los huesos fósiles de aquellos animales, que no les era posible plegar las alas como lo hacen las aves y los miricélagos; seres de cuerpo pequeño y alas enormes, hasta de siete metros de envergadura, los huesos de estos miembros tenían que ser muy delgados y débiles, y en efecto lo eran, para no pesar demasiado, lo que habría significado un obstáculo tanto para moverse en tierra como para volar. Estos huesos no podían prestarse a la inserción de músculos poderosos, y de aquí que los pteranodontes tuviesen las alas punto menos que rígidas, o hablando con más exactitud, privadas de movimiento. Su vuelo debía ser, por tanto, siempre planeado, como el de un monoaplano, y como el animal no podía batir las alas para arrancar a volar, parece lógico suponer que lo haría siempre desde alguna roca u otro punto elevado.

La organización del esqueleto del pteranodonte permite conjeturar que este singular reptil, para volar, se deslizaba por alguna roca en declive, dejando resbalar los pies posteriores y la articulación de las alas, donde tenía los dedos anteriores, y al llegar al borde y perder tierra salía volando exactamente como un acroplano.

Verdaderamente es una desgracia que estos reptiles alados no hayan sido contemporáneos de la humanidad: si lo hubiesen sido, sin más que imitarlos habría estado hace tiempo resuelto el problema de la aviación.

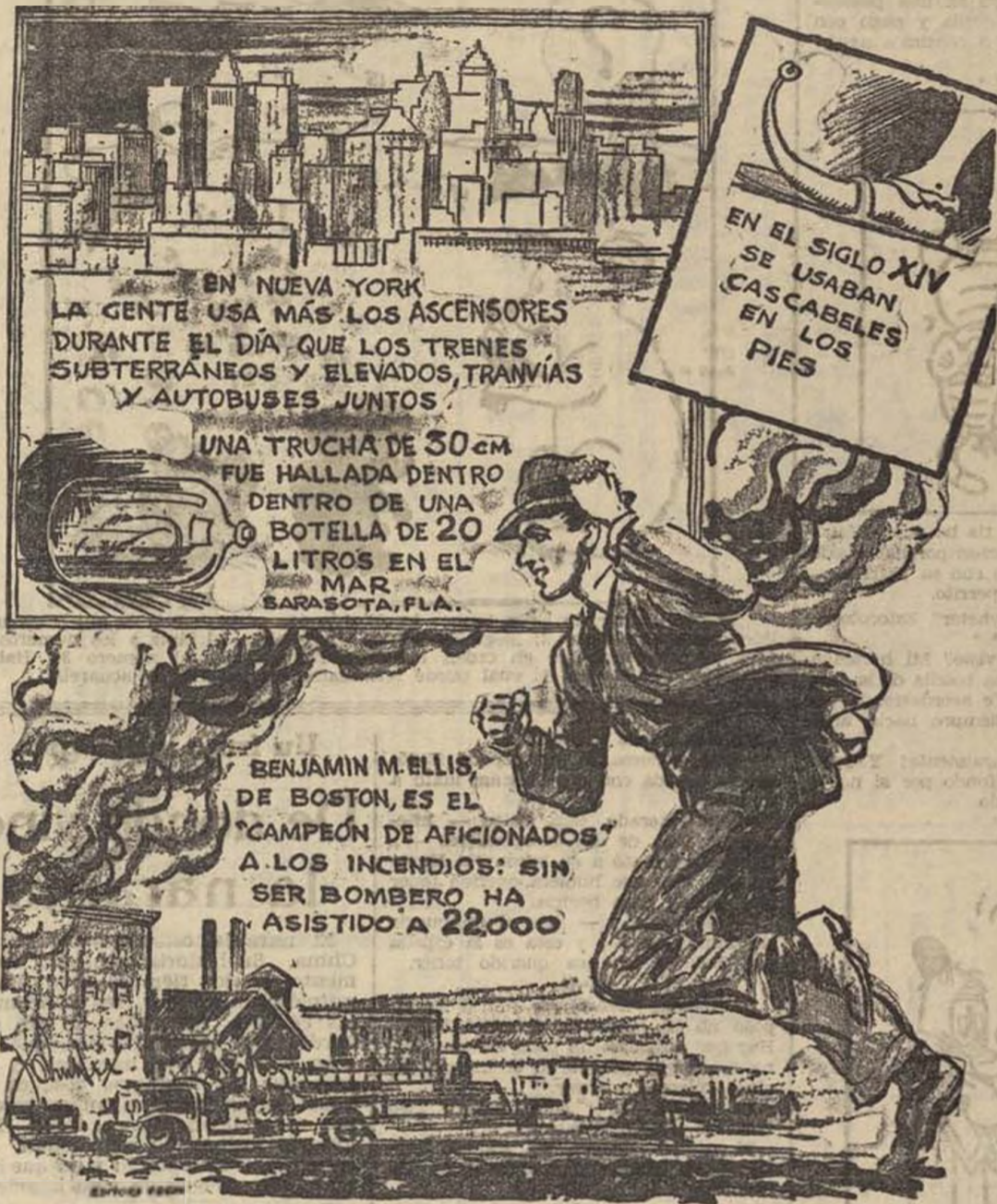
La moneda misteriosa



Es esta una prueba que requiere muy poca preparación o práctica, y que cualquiera puede exhibir, sin temor, a plena luz, ante un grupo, por grande que sea, de espectadores. El prestidigitador coloca una moneda grande en la palma de la mano izquierda y la estruja con la derecha hasta que, aparentemente, desaparece. ¿Dónde fué?

El secreto, que se detalla mejor en el grabado, consiste en un pedazo pequeño de cartón, encerrado, al cual se pega la moneda. Este cartón está sujeto por un elástico, que a su vez está atado con un imperdible dentro de la manga, de manera que al soltar la presión de la moneda, ésta se esconde por sí sola.

Aunque parezca increíble...



Parece increíble, pero los ascensores de Nueva York transportan un número de pasajeros mucho mayor que el que llevan los trenes elevados y subterráneos, los tranvías y los autobuses, combinados. Durante el último año, los trenes elevados y subterráneos de Nueva York, incluyendo los "tubos" de Hudson, transportaron un total de 2,909 millones de pasajeros. En el mismo período, se calcula que los ascensores de los edificios de la ciudad transportaron un total de 350,000 millones de pasajeros; un número que es casi doscientas veces mayor que la población total del mundo, y más de 700 veces mayor que la cantidad de pasajeros transportada en ese año por los trenes de vapor de todos los Estados Unidos.

En los Estados Unidos no falta un "campeón" para cualquier actividad humana imaginable; son muchos los ciudadanos atacados por una monomanía que constituye el eje al rededor del cual gira toda su existencia. Exponente de ese fenómeno no poco común es Mr. Benjamín M. Ellis, ciudadano que se enorgullece de ser el "campeón presenciador de incendios". Cuando chico, era muy aficionado a ver los estragos del fuego; le tocó asistir al primer incendio a los cinco años de edad; más tarde dejaba de ir a la escuela por correr tras de los coches de los bomberos; la llamada de las sirenas lo atraía como a los navegantes antiguos el canto de aquellas engañosas furias mitológicas. Desde entonces ha seguido la "carrera" de presenciador de incendios, en la que ha conquistado ya los laureles del campeonato. Mr. Ellis ha asistido ya a más de 22,000 incendios. Hoy día se dedica a vender aparatos extintores.

Mr. Ellis hace viajes largos cuando hay un incendio que valga la pena presenciar. Hay pruebas de que ha ido a Nueva York, a Boston y a lugares distintos con ese objeto exclusivo. A pesar de su gran afición a los incendios, nunca ha pertenecido a un Cuerpo de Bomberos.

Al compositor Bizet se le recuerda hoy día por su ópera "Carmen", más que por cualquiera otra de sus producciones musicales. Sin embargo, aunque parezca increíble, para Bizet fué "Carmen" el más triste de sus fracasos; tanto fué así que el dolor que le produjo aceleró su muerte.

Cuando la ópera "Carmen" tuvo su "premiere" en París, el público la recibió con burlas y rechiflas. Antes de transcurrir tres meses de ese fracasado estreno, el compositor murió; y los médicos afirmaron que el fracaso de su ópera y la vergüenza que sufrió en aquella "premiere" parisiense influyeron definitivamente en la complicación de la enfermedad que lo llevó a la tumba.

Años después, la ópera "Carmen" fué aceptada en la mayoría de los teatros del mundo como una obra maestra en su género. Hoy día forma parte del repertorio permanente de casi todas las compañías de ópera.

Las estrellas cambian de color en relación con los grados de calor; esos cambios las hacen aparecer unas veces rojas, con variaciones de tono naranja y amarillo, otras veces blancas o de un tenue azul o verde claro. Las variaciones de calor se producen probablemente por cambios de la presión en el cuerpo de las estrellas.

Los buques de guerra de los Estados Unidos reciben sus nombres de acuerdo con leyes del Congreso, en ciertos casos, y con tradiciones o precedentes en otros. Para los acorazados o buques de batalla, la ley prescribe que han de llevar el nombre de Estados de la Unión; probablemente esa misma ley previó que los Estados Unidos no tendrían nunca más de cuarenta y ocho buques de ese tipo. A los demás buques les da nombre el secretario de Marina, de acuerdo con lo que disponga el Presidente de la República. Es costumbre que a los cruceros se les ponga nombre de ciudades; a los destroyers, nombres de personas importantes; a los submarinos, nombres de peces, etc.



Por si os hace gracia

El profesor, después de explicar una lección sobre las regiones polares, queriendo ver lo que los alumnos han sacado de ella, pregunta:

—Vamos a ver quién me sabe citar once animales árticos.

Uno de los chicos se apresura a contestar:

—Seis focas, cuatro osos blancos y una morca.

Para entablar conversación.

—Señorita, permítame que le ofrezca mi paraguas.

—¡Pero si no lleva usted paraguas!

—No importa, no nos hace falta; como no llueve...



—Y el médico con quien te casas, ¿es rico?

—¿Crees tú que me iba a casar por razones de salud?

(Dagens Nyheter, Estocolmo.)

El papá.—¿No sabes, Pepito, que nos mudamos de casa?

El niño.—Ya lo sé, papá.

El papá.—¿Y cómo lo sabes, si anoche lo decidimos tu madre y yo?

El niño.—Porque esta mañana he roto un cristal y mamá no me ha reñido.

—¿Tocas ahora mucho el piano?

—Hago cinco horas diarias de ejercicios.

—¿Qué atrocidad! ¿Para qué tanto?

—Es que a papá y mamá no les gustan nuestros nuevos vecinos.



—¿El señor desea vino o cerveza?

—No. Quisiera un vaso de leche.

—Perdone el señor; no tenemos leche. Pero si quiere puedo traerle un álbum de postales para que se entretenga.

(Dagens Nyheter, Estocolmo.)

Un muchacho entró en una pastelería, compró una rosquilla y pagó con una moneda de cinco céntimos agujereada.



—Seguramente tu tía ha debido favorecerte en su testamento por haber sido siempre tan cariñoso con su perrito.

—Sí. Me legó su perrito.

(“Dagens Nyheter”, Estocolmo.)

La mujer.—¿Has visto? Mi hermana me escribe que ni una botella de la caja ha llegado sana. ¿Te acordaste de poner en la tapa “Siempre hacia arriba”?

El marido.—¡Naturalmente! Y también lo puse en el fondo por si no lo veían en el otro lado.



—¿Estás libre esta noche?

—Sí.

—¿Y mañana a mediodía?

—También.

—¿Y el miércoles?

—No. Ese día estoy ocupado.

—Es lástima. Quería convidarte a comer.

(“Dagens Nyheter”, Estocolmo.)

—Piénsalo bien, hija mía; el casarse es una cosa muy seria.

—Sí, papá; pero mucho más serio es el no casarse.

Dibujo de puntos



Tome el lector un lápiz, busque luego el punto número 1, y de ahí trace una línea recta al número 2; luego continúela sin levantar el lápiz a los números 3, 4, y así sucesivamente en orden numérico hasta llegar al número 34. Habrá completado el cuadro, el cual puede terminarse con colores de acuarela.

En casa de un anticuario.

—Esta, señores, es una espada famosa: la espada con que Balaám mató a su burra.

—Mal enterado está usted — interrumpe uno de los compradores —; Balaám no mató a su burra; la Historia sólo dice que hubiera querido tener una espada para herirla.

—Precisamente — dice el anticuario sin inmutarse —; y esta es la espada que Balaám hubiera querido tener.

El médico.—Desde que murió su esposo no la encuentro a usted buena. Hay que animarse un poco, señora; tiene usted que pensar en sí misma, incluso volverse a casar.

La cliente.—¡Por Dios, doctor! ¿No será eso una declaración?

El médico.—Señora, los médicos recetamos los medicamentos, pero no los tomamos.

El doctor vuelve de sus visitas.

Su mujer le interroga:

—¿Estuviste en casa de la señora Durand?

—Estuve, y por cierto que ya podía haberme llamado antes.

—¿Cómo! ¿Tan grave está?

—Al contrario, mujer; temo que pueda salir a la calle antes de que la haya hecho siquiera tres visitas.



—¿Es cierto que te enamoraste de ella a primera vista?

—Sí, hombre... Imagínate; había olvidado mis gafas.

(“Dagens Nyheter”, Estocolmo.)

En el momento de arrancar el tren, una muchacha entra en un departamento de tercera completamente lleno de hombres.

—Vamos a ver—dice uno de éstos—, hay que hacer sitio a esta preciosidad.

La joven, sin inmutarse, mira al que acaba de hablar y dice:

—Siento no poder devolverle el cumplido.

—Hace usted bien — dice el otro —, porque entonces sería tan embustera como yo.

El juez.—¿Cómo, miserable, ha tenido usted el valor de matar a esa desgraciada para robarle dos reales?

El reo.—¿Qué quiere usted, señor juez? Dos reales por aquí, dos reales por allá... Hay que vivir.

MOSAICO



Si el lector toma un lápiz y ennegrece con él todos los espacios de este mosaico marcados por un punto, verá surgir una silueta interesante.